

Entender la convivencia

1 de enero 2008

Este año, mas que en los anteriores, he tenido una sensación de no ser entendido por amigos, conocidos y hasta familiares. La pregunta recurrente de *¿Tu tienes algo que ver con los puntos, el código penal nuevo, los radares, los 80 km/h?* Y con manifestaciones como: *“Mi velocidad no crea peligro – lo hace ir demasiado lento. Conduzco mejor con alcohol en el cuerpo. Mi coche contamina menos a 120 que a 80 km/h”*. “Yo”, “mi”, “yo” se repite como un disco rayado.

Es extraño que los grandes “yoes” solo piensen en sí mismos y no en su familia, sus amigos en el coche o sus vecinos que también circulan en ruta de colisión con ellos. Solamente cabe en la cabeza de los “Yoes” sus habilidades, sus fantásticos coches, su control de sí mismos. Egocéntricos.

Menos mal que una parte de los medios de comunicación refleja – aquí al final del año – que la situación ha mejorado. Que estos “YO” finalmente han matado menos. Que lentamente logramos que bajen los humos. Algunos piden a los demás que no beban para llegar a casa. Cuesta, pero hay noticias cambiantes.

P(A)T considera 2006 y 2007 como años de cambio. Años donde Gobiernos y Parlamentos han hecho trabajos dignos para buscar el bienestar de los ciudadanos. Esto no es solamente en el campo de control de los violentos y descerebrados de la vía pública. También hay cambios notables relativos al trato de las víctimas de la violencia en la sociedad. Las víctimas de diferentes tipos de violencia tienen un mejor trato – pero cuesta.

Es un proceso lento cambiar una sociedad dedicada desde milenios a la violencia desde casi todos los rincones de la agrupación de personas deshumanas. Estados se pelean por dominar el territorio de otros. Etnias se matan a otras para demostrar que son mejores. Grupos religiosos – alentados por sus guías espirituales – calientan el ambiente y llegan hasta guerras en nombre del guía supremo.

No se oye a los “grandes líderes” decir que no es necesario invadir el territorio físico, el sistema económico o la manera de pensar de los demás. La intrusión forma parte de los malos recuerdos de la humanidad. Siguen con los tonos y palabras de amenazas de siempre, hay ruido de sables, tiran bombas (el terrorismo de estado y el de grupos y particulares).

Con estos ejemplos ¿cómo podemos educar a los con-ciudadanos para vivir en buen entendimiento? ¿Es solamente un día al año que la mayoría exclama: Paz en la Tierra? ¿Y los otros 364 días de armas? No es creíble, los líderes de la mayoría de los grupos se delatan a sí mismos con grandes contradicciones. Las víctimas queremos justicia y respeto.

En verano y otoño, los medios de comunicación, junto con grupos violentos de la sociedad, indicaban que el trabajo para mejorar la convivencia en la vía pública había fracasado. Los puntos en el carné se habían transformado en puntos negros. No es y no será así. Vamos por buen camino, pero todavía hay demasiados propietarios de vehículos que quieren seguir hiriendo y eliminando a sus adversarios. Hay que poner freno a los violentos de espíritu. No son deseados en una sociedad que quiere vivir en un ambiente de tranquilidad y paz.

He podido leer unos artículos en la prensa danesa y sueca los últimos días. Allí florece la preocupación por las cifras de muertos y heridos. Han logrado grandes mejoras en estos países, pero todos coinciden

en que no es suficiente y que es necesario controlar más a los conductores que no han entendido todavía la voz de la moderación y la tolerancia. Tienen también los problemas de alcohol, de velocidad, aumentos de víctimas en los diferentes vehículos de dos ruedas y con ancianos en la vía pública. P(A)T recomienda a nuestros gobernantes que tomen iniciativas para reflexionar sobre las malas ondas en la sociedad que nos hacen desangrar en fraticidas – una sociedad que se llama de bien estar y de calidad.

Piensa si todas estas peleas por dominar al otro valen. Si el oro brilla de verdad o solamente es un espejismo en el desierto.

Buen año 2008. Deseamos poder participar en un trabajo planificador de una sociedad menos violenta.

La Junta de P(A)T